



NOTAS Y TEXTOS

LOS AÑOS DE DONALD TRUMP EN LA CASA BLANCA: ESCENARIO PRECEDENTE Y REPERCUSIONES POSTERIORES

Dr. Alfredo Crespo Alcázar

Universidad Antonio de Nebrija y Universidad Internacional de Valencia-VIU

E-mail: alfredocrespoalcazar1974@gmail.com

1. Presentación del ensayo bibliográfico

Donald Trump tanto en su faceta política como personal ha sido uno de los temas que ha monopolizado la atención de periodistas y académicos, en particular durante el periodo 2016-2020. A lo largo de las siguientes páginas proponemos tres obras escritas por profesores universitarios españoles (los doctores Tovar, Peredo y Soriano González), los cuales gozan de una acreditada solvencia profesional, en las que abordan la figura del estadista y hombre de negocios norteamericano, con la virtud de no analizarla de forma aislada. Por el contrario, ponen a Trump en relación con el panorama, doméstico e internacional, en el que su figura se ha desarrollado.

Asimismo, las tres obras elegidas responden a formatos diferentes, haciendo muy sugerente su lectura. En efecto, mientras la del profesor José María Peredo la integran un conjunto de artículos periodísticos escritos en *La Razón*, las de Juan Tovar y María Luisa Soriano tienen más que ver con sus respectivas tesis doctorales. En consecuencia, los tres libros muestran la máxima complementariedad. Este fenómeno permite al lector conocer aspectos relativos a las razones del éxito electoral cosechado en 2016 por Donald Trump, su visión de Estados Unidos o su concepción de las relaciones internacionales. Desde una perspectiva más a largo plazo facilitan trazar semejanzas y diferencias con la labor que vaya a ejercer Joe Biden.

2. Abundancia de obras de interés

Con todo ello, cabe señalar que estas tres obras no han sido las únicas que han publicado o coordinado autores españoles. Por tanto, resulta de justicia hacer referencia a algunos otros libros que se editaron bien cuando se produjo el triunfo de Trump en 2016, bien según avanzó su Gobierno. En este sentido, algunas de ellas están centradas en él, mientras que otras le otorgan un espacio de privilegio en ningún caso como actor de reparto. Dentro de las primeras, podemos destacar las de Marcos Reguera, Manuel Erice, John Muller, Argimiro Barro, Ramón Rovira o Miquel Pellicer. En cuanto a las segundas, por la relevancia de su autor, haremos mención a la de Josep Piqué, en la que aborda con rigor un amplio abanico de cuestiones internacionales

(desafección de la ciudadanía europea hacia la UE, las cautelas que le suscitan Rusia y China o el terrorismo como amenaza para la seguridad global).

Todos estos libros aportan elementos que aluden directamente a la naturaleza del ensayo que proponemos. Marcos Reguera, en su obra titulada *El triunfo de Trump. Claves sobre la nueva extrema derecha norteamericana* (2017), sitúa a Trump dentro de un marco temporal amplio como es la realidad (política, social, cultural, económica...) de Estados Unidos. Esto le permite efectuar aportaciones de interés, ya que, a partir de la contextualización realizada, conocemos los rasgos de la nominación de Donald Trump como candidato republicano en un ambiente en el que el populismo no solo se hallaba presente en la parte derecha del espectro político.

En efecto, en relación con la idea anterior, en las filas demócratas se consolidó el “factor Bernie Sanders”, con una serie de propuestas económicas notablemente escoradas a la izquierda, poco habituales en Estados Unidos y que contrastaban con la que venía siendo la tendencia dominante en el Partido Demócrata expresada en los siguientes términos por Reguera, citando para ello a Thomas Frank:

La transformación del Partido Demócrata en un partido de clase, pero no de clase trabajadora, sino de profesionales liberales, representante de personas de clase media alta de las costas y con un discurso y prioridades totalmente desconectados de los problemas de la gente humilde y trabajadora. (Reguera, 2017, p. 63)

Al respecto, Juan Tovar, en su artículo publicado en 2020 en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* titulado “La política europea de Trump y las relaciones transatlánticas”, complementa la anterior afirmación de Thomas Frank a través del que podríamos denominar “factor Trump”:

Se minusvaloró de manera importante el instinto político que tuvo y la identificación de algunos de sus planteamientos con los de importantes sectores de la población, que se consideraban perjudicados por la globalización y las decisiones tomadas en materia de política internacional por sus líderes, como era el caso de la integración estadounidense en diversos acuerdos de libre comercio. (Tovar, 2020, p. 479)

Manuel Erice en su obra *Trump. El triunfo del showman* (2017) también alude a esta suerte de “herencia envenenada” derivada de los años de gobierno de Barack Obama que Trump rentabilizó en beneficio propio:

El obamismo, [...], había establecido un discurso imperante con el que no todos se identificaban. Lo que el profesor de Columbia Marc Lilla llama “liberalismo de la identidad”, que aupó los últimos años a las minorías afroamericanas e hispana, que atendió los derechos de otros grupos marginados como los LGBT, que generó una fuerte identificación entre los jóvenes, se había olvidado del grupo esencial en Estados Unidos: los blancos, claramente mayoritarios en el país. (Erice, 2017, p. 174)

En efecto, esta suerte de olvido fue primero percibida y posteriormente utilizada por Trump, recurriendo para ello a un discurso que tenía en el populismo a su protagonista. No obstante, ni el mensaje ni el *modus operandi* fue del agrado del *establishment* del Partido Republicano, algunas de cuyas principales figuras dieron su apoyo a Hillary Clinton. Tal fue el caso de Condoleezza Rice o Mitt Romney, como refleja Manuel Erice. Por tanto, se produjo una ruptura social y política susceptible de explicarse a través del antagonismo entre la maquinaria del partido y las bases de este. Al respecto, Argimiro Barro en su obra *El candidato y la furia* (2017),

En efecto, esta suerte de olvido fue primero percibida y posteriormente utilizada por Trump, recurriendo para ello a un discurso que tenía en el populismo a su protagonista

subraya que durante mucho tiempo primó la siguiente idea en los ambientes políticos, sociales e intelectuales de Estados Unidos:

La elite mira el manual y no encuentra precedentes; decide que el fenómeno acabará desinflándose. Los votantes miran la televisión. Uno a uno, el bufón deja a sus dieciséis rivales de las primarias tendidos por el camino [...] La figura de Trump es incansablemente parodiada y los más excelsos analistas insisten en que el payaso neoyorquino se volatilizará en dos semanas. (Barro, 2017, pp. 25 y 49)

Javier Rupérez (prologuista de la obra de Manuel Erice), pese a no comulgar con el *Trumpismo*, alude a la victoria del político republicano en los siguientes términos:

Una significativa porción del electorado estadounidense, que incluye principalmente a los blancos desheredados por la crisis del centro y medio oeste del país, le ha otorgado mayoritariamente su preferencia, pero también porque cuenta con más votos femeninos, hispanos y negros de los que los sociólogos predecían. (Erice, 2017, p. 13)

En consecuencia, el resultado, prosigue Barro, fue otro bien distinto: el *outsider* Trump logró una presencia mediática sin precedentes, lo que le permitió reducir costes económicos relacionados con la publicidad. Esta tendencia a subestimar su figura se mantuvo incluso tras convertirse en presidente del país. Miquel Pellicer, especialista en comunicación política, en su obra titulada *La comunicación en la era Trump* (2017) hace la siguiente afirmación que conviene tener en cuenta:

Me fascina la ligereza con la que muchos medios de comunicación y analistas han tratado al candidato Trump y lo siguen haciendo como presidente. El magnate puede ser muchas cosas, pero no es un advenedizo ni un estúpido. Te puede gustar o no su ideología pero jamás puedes infravalorar sus capacidades. (Pellicer, 2017, p. 22)

Además, como explica el aludido Pellicer, Trump se hallaba tan familiarizado con las nuevas tecnologías de la información como lo había estado Barack Obama en 2008, si bien en el caso del candidato republicano persiguió en todo momento desacreditar a los medios tradicionales, esto es, a los medios del *establishment*. Por su parte, la obra coral coordinada por John Muller titulada *No, no te equivoques, Trump no es liberal* (2017), en ningún caso menosprecia el sentido del voto emitido por los norteamericanos en 2016. Sin embargo, sí rebate primero y rechaza después las posibles credenciales liberales de Donald Trump, considerándolo un exponente del proteccionismo económico.

En lo que alude al panorama de las relaciones internacionales, Marcos Reguera aborda un tema del que se ocupa extensamente Juan Tovar: la excepcionalidad del pensamiento neoconservador como ideología dominante a la hora de guiar la política exterior del país. En relación con esta idea, Reguera insiste en que las tendencias hacia el aislacionismo han caracterizado a los republicanos en mayor medida que a los demócratas.

Josep Piqué en este punto se centra sobre todo en la oposición mostrada por Trump hacia los dos grandes tratados comerciales (TPP y TTIP) que había negociado la administración saliente, englobando ese rechazo dentro del repliegue que ha observado por parte de Estados Unidos: “el *América First* implica *América alone*, y eso nos lleva a unos Estados Unidos cada vez más débiles en términos geoestratégicos” (Piqué, 2018, p. 39). María Luisa Soriano, uno de los autores sobre los que vertebramos este ensayo bibliográfico, se refiere al *América First* en los siguientes términos: “el nacionalismo conservador lleva a Trump a replugar a Estados Unidos sobre sí mismo y a abandonar su papel de líder mundial intervencionista” (Soriano, 2019, p. 137).

En relación con esta idea, Reguera insiste en que las tendencias hacia el aislacionismo han caracterizado a los republicanos en mayor medida que a los demócratas

Al respecto, profundizando en esta cuestión, Peredo reconoce y valora positivamente el liderazgo de Estados Unidos al frente del orden liberal surgido tras 1945. De hecho, particulariza algunos aspectos, como la figura de Ronald Reagan, reivindicándola (algo que también hace Tovar):

La memoria de Reagan nos recuerda algunos logros de un presidente republicano con intención de recomponer la grandeza de América. Primero, si no hay valores liberales, respeto a las instituciones democráticas y aliados, no hay América. Segundo, la seguridad y el aumento del gasto en defensa no tiene que ir de la mano del militarismo; Reagan desarrolló la idea de la guerra de las galaxias y los escudos antimisiles sin lanzar uno solo. (Peredo, 2020, p. 97)

El *América First* tenía una cara doméstica que Ramón Rovira, en su obra de 2017 titulada *Yo, Trump* (en la que, por ejemplo, pone en valor el rol que Estados Unidos ha jugado a la hora de garantizar la seguridad europea), explica en los siguientes términos, citando para ello una intervención del propio Trump:

Cada decisión sobre temas de comercio, impuestos, inmigración, asuntos exteriores, se tomará en beneficio de los trabajadores y las familias americanas. Debemos proteger nuestras fronteras de los daños de otros países que fabrican nuestros productos, roban nuestras empresas y destruyen nuestros puestos de trabajo. (Rovira, 2017, p. 285)

Otro aspecto común que emerge en varias de estas obras radica en la crítica que hacen sobre la política seguida por Obama, tanto en el interior de Estados Unidos como a nivel internacional. En este punto Erice, Muller y Piqué se muestran más contundentes a la hora de reflejar lo que consideran errores de su administración en política exterior, en particular cuando las cuestiones de seguridad fueron las grandes protagonistas, como el caso de Siria o Libia. De una manera más concreta, Josep Piqué pone de manifiesto el repliegue de un escenario geopolítico al que Washington había concedido históricamente máxima relevancia, en particular durante los Gobiernos encabezados por George W. Bush (2000-2008): Oriente Medio. En este apartado, Ramón Rovira aporta ideas contrarias a la corrección política, como la excesivamente apresurada retirada de Irak, el aumento de las deportaciones durante sus presidencias o el empleo de los drones como arma militar (Rovira, 2017, p. 52).

Tovar se centra en los Padres Fundadores de Estados Unidos (acentuando la defensa de la neutralidad en política exterior propuesta por aquellos) hasta llegar al gobierno de Trump

3. Rasgos formales de las obras de Tovar, Soriano y Peredo

Juan Tovar publicó su obra en 2017, esto es, cuando Donald Trump solo llevaba un año en la Casa Blanca. Conforme se desarrolló su administración, ha presentado una serie de artículos académicos en los que aborda la política exterior desplegada por el citado político republicano, a algunos de los cuales ya hemos hecho referencia en los párrafos precedentes.

En su obra *La doctrina en la política exterior de Estados Unidos: de Truman a Trump*, integra varias disciplinas (historia, ciencia política, relaciones internacionales...), siguiendo un escrupuloso orden cronológico en la exposición. Al respecto, cabe mencionar que privilegia en extensión e importancia el binomio doctrina de la contención-guerra fría. Esta metodología le facilita ordenar el contenido y enfatizar determinados argumentos. En el apartado de fuentes, sobresale la ingente bibliografía manejada.

Como punto de partida, Tovar se centra en los Padres Fundadores de Estados Unidos (acentuando la defensa de la neutralidad en política exterior propuesta por aquellos) hasta llegar

al gobierno de Trump. De este último nos anticipa en 2017 algunos de los antagonismos que podrían producirse entre un ala más moderada y otra más populista. Previamente, ha explicado las cuatro grandes tradiciones de la política exterior de Estados Unidos: realismo hamiltoniano, nacionalismo jacksoniano, idealismo wilsoniano y liberalismo jeffersoniano. Producto de su conocimiento del objeto de estudio, realiza juicios respaldados por sólidos argumentos, algunos de ellos alejados de la corrección política, como por ejemplo los relativos a Kennedy, Carter y Obama. Sobre la política exterior de este último, *sentencia lo siguiente*:

No ha enunciado una política digna de tal nombre, [...], más allá de la política de *nation building at home*, que combinaría la prevalencia otorgada a la política interna con una política exterior menos activista y más pragmática que la de su predecesor. (Tovar, 2017, pp. 183-184)

Por su parte, José María Peredo nos presenta una obra, *Esto no va de Trump. Un repaso ilustrado de la política internacional de Donald Trump*, en la que teniendo como actor principal a Donald Trump (cuya figura aborda sin caer en filias y fobias), disecciona los temas fundamentales que han copado las relaciones internacionales en los últimos cuatro años. Para tal finalidad, parte de una premisa fundamental:

En nuestro tiempo no se está reproduciendo la Guerra Fría porque, en primer lugar, no hay dos superpotencias enfrentadas. Si no que hay al menos tres grandes potencias [...] En segundo lugar porque el enfrentamiento bipolar tenía tres ámbitos: el bilateral, el regional y el mundial. Mientras que la rivalidad entre grandes potencias en la actualidad se limita a temas específicos y a regiones o conflictos puntuales. (Peredo, 2020, pp. 148-149)

De una manera más particular, el profesor Peredo defiende la democracia liberal, enumerando los ataques que ha recibido aquella desde diferentes frentes en los últimos tiempos. Trump ha sido uno de los que más han arremetido contra ella, pero no el único, puesto que Orban, Putin, Erdogan o Xi Jinping se han mostrado como acreditados enemigos. Sin embargo, el autor pone en valor una diferencia fundamental: la solidez del edificio institucional de Estados Unidos constituye su principal herramienta para evitar que las tendencias autoritarias se desarrollen en su interior, sobre todo si tenemos en cuenta la emergencia y consolidación de un populismo de izquierdas en Norteamérica (representado por Bernie Sanders o Elizabeth Warren).

Con todo ello, la estructura y formato del libro facilita su lectura puesto que se trata de una recopilación de los principales artículos que José María Peredo ha escrito desde 2016, ordenados en tres partes plenamente relacionadas (ideas y redes; política americana; y, finalmente, política exterior). En definitiva, un estilo dinámico combinado con rigor científico en el que el autor demuestra en todo momento su conocimiento del objeto de estudio, sin olvidar la valentía de sus opiniones, siempre bien fundadas, en tanto en cuanto uno de los asuntos principales que permean a lo largo del libro es su defensa a ultranza de la democracia liberal, de la cual considera a Estados Unidos un referente.

Finalmente, María Luisa Soriano en *Donald Trump, Barack Obama y George Bush. Ideología y estrategia política* (2019) analiza la herencia de los tres últimos presidentes de Estados Unidos, si bien cuando publica esta obra, el mandato de Trump aún no había terminado, una cuestión cronológica que también se observa en las de Tovar y Peredo. Al respecto, a cada uno de los tres protagonistas lo identifica con un epíteto: a Bush con el intervencionismo en el exterior; a Obama con el multilateralismo; y, finalmente, a Trump con el aislacionismo.

Al respecto, a cada uno de los tres protagonistas lo identifica con un epíteto: a Bush con el intervencionismo en el exterior; a Obama con el multilateralismo; y, finalmente, a Trump con el aislacionismo

Resulta de máxima trascendencia, cómo la autora explica con precisión las diferencias entre Bush y Trump ya que, si bien ambos comparten una ideología conservadora, el intervencionismo en el terreno internacional de Bush, Donald Trump lo rechaza ya que “la idea fundamental de su filosofía es que América debe atender a sus propios intereses y al bienestar de sus ciudadanos, dejando de intervenir y prestar ayuda en el exterior que no le beneficia” (Soriano, 2019, p. 135). En efecto, como explica Tovar, Donald Trump se opone a aquellas políticas orientadas a transformar tiranías en democracias liberales como garantía al servicio de la estabilidad regional y de la seguridad global.

Soriano González no aborda las tres aludidas presidencias a modo de comportamientos estancos; por el contrario, las relaciona y compara. Esta metodología facilita extraer las diferencias de estilo e identificar las estrategias que ocuparon las agendas de Bush, Obama y Trump. En este sentido, podemos anticipar que la autora valora positivamente la figura y el mandato de Obama ya que con él “no volverá un nuevo Irak. No habrá campañas bélicas unilaterales pretendiendo cambios políticos en Estados ajenos, como durante la presidencia de Bush” (Soriano González, 2019, p. 49).

Como veremos, estas ideas son matizadas, aunque sin proponer otras diametralmente antagónicas, particularmente por Tovar en el mencionado artículo “La política europea de Trump y las relaciones transatlánticas”, enumerando los escenarios en los que han prevalecido los desencuentros y aquellos otros en los que ha predominado el consenso en las relaciones de Washington con sus aliados de Europa Occidental. Entre los primeros, desde una perspectiva que podríamos catalogar como regional, sobresale Irán. En efecto, la ruptura del Acuerdo Nuclear aprobado por Obama en 2015, con la oposición destacada de Israel y de Arabia Saudí, no resultó del agrado de los socios europeos.

Dentro del apartado de las desavenencias también destacan las relativas al escaso gasto en defensa de los europeos (crítica que no constituía una novedad, en tanto en cuanto similar reproche lo habían efectuado con anterioridad George W. Bush y Barack Obama), el apoyo brindado al Brexit o la oposición de Estados Unidos hacia el Acuerdo de París. En lo que atañe a los temas en los que sí hubo consenso, Tovar identifica, por ejemplo, la actitud hacia Bielorrusia tras las elecciones de 2020 y, aunque con matices relevantes, la posición hacia el Gobierno de Maduro en Venezuela.

Aún con todo ello, Tovar siguiendo una línea argumental ya expuesta en diferentes trabajos suyos se muestra optimista en lo relativo al futuro de las relaciones transatlánticas, valorando muy positivamente el legado en forma de estabilidad, seguridad y prosperidad que aquellas han generado para Europa Occidental desde el final de la Segunda Guerra Mundial (Tovar, 2020).

4. Elementos comunes con matices enriquecedores de las tres obras

La figura de Trump (razones del triunfo y repercusiones de este) ocupa mayor espacio en las obras de Peredo y Soriano. Por su parte, Tovar ha abordado esta cuestión no solo en el libro que analizamos, sino más adelante en el tiempo por ejemplo en el artículo “La política europea de Trump y las relaciones transatlánticas”, en el cual explica las diferentes familias ideológicas que influyeron en el presidente norteamericano a la hora de perfilar su política internacional, ofreciendo nombres y apellidos. Por un lado, encontraríamos a un sector (los denominados

Soriano González no aborda las tres aludidas presidencias a modo de comportamientos estancos; por el contrario, las relaciona y compara

“adultos”) partidarios de postulados propios del realismo, destacando James Mattis, Rex Tillerson o John Kelly. Por otro lado, a un sector más populista integrado por Steve Bannon, Stephen Miller o Peter Navarro.

En este sentido, los tres autores elegidos otorgan más importancia a la relación del presidente norteamericano con el panorama internacional y no tanto con el doméstico, si bien no se desentienden de este último. Como nexo común hallamos la consideración de que la administración Trump ha incrementado el aislacionismo de Estados Unidos. En opinión de Peredo, a las cuatro actitudes que desde la posguerra fría se vienen percibiendo en este terreno (*hard liners*, internacionalistas, acomodacionistas y aislacionistas), tal y como reflejó el estudio hecho a finales de la década de los noventa por el Council of Foreign Relations, habría que añadir una categoría nueva: los *trumpistas* “quienes son partidarios de cerrar Estados Unidos al mundo y, al mismo tiempo, pretenden transformar a los aliados en rivales y la cooperación internacional en un caos” (Peredo, 2020, p. 93).

En cuanto a la primera categoría, con los *hard liners* (partidarios de la implicación internacional del país tanto política como militarmente, aunque rechazando la cooperación multilateral), se estaría refiriendo a los neoconservadores que guiaron la política de George W. Bush, un aspecto en el que inciden, aunque no siempre coinciden en sus consideraciones, valoración y significado, Juan Tovar y María Luisa Soriano. En efecto, el primero alude a un hecho fundamental: antes del 11-S, el presidente Bush tenía previsto guiar su política exterior según parámetros realistas, eliminando de su agenda el intervencionismo humanitario que había caracterizado a la administración Clinton. Sin embargo, los atentados de septiembre de 2001 provocaron un viraje radical en su estrategia, dentro de la cual las ideas de los neoconservadores se convirtieron en hegemónicas. Aquellas eran susceptibles de resumirse en la tesis de la expansión de la democracia que tuvo en las intervenciones en Afganistán e Irak sus principales paradigmas.

Cuando expone esta idea, Tovar elimina con sólidos argumentos los tópicos con los que se asoció la intervención norteamericana en Irak, en particular la tendencia a identificar aquella con el control del petróleo:

Es atractivo suponer tal hipótesis ante uno de los estados con mayores reservas petroleras del mundo, pero esto no explica por qué las concesiones a empresas petroleras estadounidenses fueron mínimas, recibiendo en su mayor parte dichas concesiones empresas rusas, chinas o europeas, que fueron los estados más críticos con la citada intervención. (Tovar, 2017, p. 158)

En consecuencia, el verdadero motivo que guio a la administración Bush radicó en transformar a Irak en una democracia liberal. Asimismo, el citado país también dejó una consecuencia fundamental: el distanciamiento entre Estados Unidos y sus socios europeos, un fenómeno que se ha ido incrementando con el paso del tiempo, aunque sin llegar al antagonismo. Al respecto, Obama dulcificó el lenguaje de Washington, si bien aquel no estuvo ausente de reproches, en particular por el escaso gasto en defensa hecho por los integrantes europeos de la OTAN. Esta crítica adquirió un tono mucho más contundente en Trump, en ocasiones vinculando varios temas, por ejemplo defensa y protección del medio ambiente, como se pudo comprobar con motivo de la negativa estadounidense a firmar el Acuerdo de París: “las mismas naciones que nos piden que permanezcamos en el acuerdo son los países que han costado colectivamente a Estados Unidos billones de dólares a través de duras prácticas comerciales y, en muchos casos, contribuciones escasas a nuestra alianza militar” (Soriano, 2019, p. 154).

*En consecuencia,
el verdadero
motivo que guio a
la administración
Bush radicó en
transformar a Irak
en una democracia
liberal*

De nuevo entre Tovar y Soriano se aprecian diferencias (no irreconciliables) cuando abordan el legado que dejó Obama en política internacional. Tovar señala algunos elementos que admiten poca discusión. Por un lado, su rechazo a las políticas de extensión de la democracia por la fuerza (lo que no debe interpretarse como un rechazo a la guerra). Por otro lado, la asunción de premisas realistas:

Atendiendo de manera notable al coste que suponen las intervenciones en lugares sin interés estratégico y sobre la base del enfoque de un uso de la fuerza a menor escala, Estados Unidos no volvería a repetir durante su mandato un proceso de construcción de democracias como el que se había producido durante los mandatos de sus dos predecesores y, en este aspecto, su estrategia ha sido coherente. (Tovar, 2017, pp. 170-171)

Soriano González, por su parte, valora positivamente la acción exterior de la administración Obama en clara contraposición a las conductas mostradas por la de Bush:

Más que de una Alianza de Civilizaciones el presidente Bush es partidario de un Choque de Civilizaciones, que facilite la sustitución de las tiranías por las democracias y de esta manera se expanda por el mundo los valores americanos y se promocióne la paz mundial. (Soriano, 2019, p. 30)

Así, la citada profesora enfatiza el multilateralismo de Obama, la importancia que otorgó al diálogo y a las coaliciones internacionales, en tanto en cuanto, “en un mundo interconectado no hay problemas globales que puedan ser resueltos sin Estados Unidos, y pocos que puedan serlo por Estados Unidos solo” (Soriano, 2019, p. 60). En definitiva, considera que Estados Unidos renunció a ser el *sheriff* garante de la paz mundial pero no al liderazgo mundial, en el sentido de que Obama y Bush admitieron la superioridad de la civilización estadounidense sobre la europea. José María Peredo tampoco vierte una opinión favorable sobre la política de Bush hacia Oriente Medio ya que dejó como principal herencia una región desestabilizada.

El análisis de la (nueva) narrativa izquierdista es un punto común entre Tovar y Peredo. El primero ya avisa que en una administración Biden habría presencia de esas ideas expuestas tiempo atrás por Sanders y que han sido enarboladas en los últimos tiempos por Elizabeth Warren, susceptible de sintetizarse en un rechazo al binomio formado por tratados comerciales y libre comercio. El segundo se refiere a esta cuestión de forma concluyente:

Según los demócratas populistas, para combatir a Trump hay que utilizar los mismos mensajes demagógicos, pero desde la narrativa izquierdista de la confrontación: entre pobres y ricos, entre los climáticamente sostenibles y los fabricantes de plásticos y petroleros, entre los progresistas del planeta unidos y los fascistas del mundo, que están por todos los lados. (Peredo, 2020, p. 57)

5. En conclusión

Comprender la política de Estados Unidos durante la administración Trump supone un ejercicio complejo al que el investigador debe acercarse dejando al margen sus filias y sus fobias. Los tres libros sobre los que hemos cimentado este ensayo bibliográfico consiguen ese objetivo de manera solvente, haciéndolo compatible con proyectar las opiniones personales de cada autor. Igualmente, Peredo, Tovar y Soriano nos proponen algo más que un análisis sobre

Comprender la política de Estados Unidos durante la administración Trump supone un ejercicio complejo al que el investigador debe acercarse dejando al margen sus filias y sus fobias

Trump: nos ofrecen trabajos bien fundamentados en los que las relaciones internacionales y la historia se combinan formando un todo coherente, siempre con Estados Unidos como actor de referencia.

Bibliografía

Principal

- Peredo, J. M. (2020). *Esto no va de Trump. Un repaso ilustrado de la política internacional de Donald Trump*. Madrid: Catarata y Atalayar.
- Soriano, M. L. (2019). *Donald Trump, Barack Obama y George Bush. Ideología y estrategia política*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Tovar, J. (2017). *La doctrina en la política exterior de Estados Unidos: de Truman a Trump*. Madrid: Catarata.

Complementaria

- Barro, A. (2017). *El candidato y la furia*. Madrid: La Huerta Grande.
- Erice, M. (2017). *Trump. El triunfo del showman*. Madrid: Encuentro.
- Muller, J. (2017). *No, no te equivoques, Trump no es liberal. Por qué Trump es populista, proteccionista, machista, autoritario y nacionalista, pero en ningún caso liberal*. Barcelona: Deusto (Grupo Planeta).
- Pellicer, M. (2017). *La comunicación en la era Trump*. Barcelona: Universidad Oberta de Catalunya.
- Piqué, J. (2018). *El mundo que nos viene. Retos, desafíos y esperanzas del siglo XXI: ¿Un mundo post-occidental con valores occidentales?* Barcelona: Deusto (Planeta).
- Reguera, M. (2017). *El triunfo de Trump. Claves sobre la nueva extrema derecha norteamericana*. Madrid: Postmetrópolis Editorial.
- Rovira, R. (2017). *Yo, Trump*. Barcelona: S. A. Ediciones B-Penguin Random House Grupo Editorial.
- Tovar, J. (2020). La política europea de Trump y las relaciones transatlánticas. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 22(45), 473-498.